

de Bolivia, así como sobre los pasquines altoperuanos que tienen los detalles y el ritmo expositivo del ensayo filológico tradicional, cultivado por los intelectuales hispanoamericanos que dejaron su huella en la historia de las ideas de nuestra América.

Patricia CABRERA LÓPEZ

CABRERA LÓPEZ, Patricia, *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*. México, UNAM, CIICH / Plaza y Valdés, 2006, 412 pp. (Debate y Reflexión, 4)

Una inquietud de amanecer, literatura y política en México, 1962-1987 es un recorrido minucioso y exhaustivo a lo largo de veinticinco años de vida cultural y de producción literaria de izquierda en México. El prólogo de José Agustín señala las numerosas virtudes y aciertos de esta obra a la que el autor de *La tumba* describe como: “una versión objetiva, honesta y desprejuiciada [...] de nuestra literatura”; “un trabajo serio y bien fundamentado”, que representa “una alternativa a la *historia oficial*”, la cual por lo general ha sido escrita “por quienes han formado parte del poder político” o “se constituyeron como *Establishment*”.

La obra está dividida en cinco partes: un prefacio y cuatro capítulos. Contiene, además, un extenso apartado de referencias biblio-hemerográficas, sitios electrónicos y obras de consulta, que consignan el recorrido de la autora por quince repositorios públicos: catorce nacionales y la Biblioteca Nacional de Chile; un índice onomástico y un apéndice bibliográfico. Estos apéndices son, por sí mismos —en virtud de su rigor y exhaustividad— una fuente imprescindible y vital para otros estudios literarios y políticos del periodo.

Se trata de una obra nacida de la fecunda amalgama entre investigación y reflexión literarias, guiadas por una honesta preocupación por lo social y por un agudo sentido crítico del quehacer cultural y de la vida política en México. El hilo conductor del estudio es la relación de la cultura con el poder hecha a partir de la atalaya del análisis del discurso. En el trabajo de Patricia Cabrera, el análisis del mundo de la creación literaria en México y sus interacciones revela no solo una capacidad enorme para dar cuenta de los conflictos en el campo literario, como confrontaciones de carácter cultural, sino, además, que las conexiones entre literatura y política van más allá de lo evidente, llevadas de la mano por el propio objeto de estudio.

La investigación de Patricia Cabrera sorprende por su rigor y originalidad. Desnuda sin concesiones las pugnas entre los intelectuales de la época, manteniendo una difícil imparcialidad en su mirada crítica, y hace una aplicación muy creativa de dos conceptos de Pierre Bourdieu: *campo* y *habitus*. El propio Bourdieu manifiesta a la autora, en una breve carta, el reconocimiento a su tesis doctoral sobre José Revueltas y su interés por trabajos futuros de Patricia Cabrera.

Las conexiones entre literatura y política, así como el abordaje transdisciplinario del objeto van más allá de los efectos no intencionales.

Apoyada en una sólida formación literaria y lingüística, que incluye los máximos grados académicos obtenidos en la UNAM, y que enriqueció con estudios en Sociología de la Literatura y Semiótica en universidades europeas, Patricia Cabrera ha realizado —como reconoce José Agustín en el prólogo del libro— “una investigación sobria e independiente que urgía en nuestro país”.

Partes de la obra

En el prefacio, la autora expresa el propósito y las motivaciones que la llevaron a realizar la investigación en que se basa el libro; cómo delimitó su objeto de estudio y el método que siguió para reunir, sistematizar y analizar el vasto *corpus* de obras que conforman el complejo cognitivo denominado *literatura de izquierda*, que incluye más de cien títulos de narrativa publicados entre 1962 y 1987. Justifica, ahí, el acercamiento transdisciplinario a la literatura y la incorporación de conceptos como *campo literario* y *habitus*, para analizar la interacción de grupos culturales y escritores en torno a las ideas de izquierda; la importancia de la “descripción casi historiográfica de la cultura”, y la relevancia del contexto y de los discursos de los actores principales para dar cuenta de esas interacciones.

En el capítulo I, “Los presupuestos básicos”, la autora aborda la relación entre saber y poder, y nos remite a la forma en que dicha relación se ha dado en la historia del México posrevolucionario. Una inquietud de amanecer —frase que da título a esta obra— es, también, la metáfora que Alfonso Reyes utilizó en 1932 para definir la actitud de los jóvenes escritores que lo cuestionaban. Patricia Cabrera recupera la metáfora para referirse a la repetición de tal actitud por parte de los grupos emergentes frente a los autores consagrados en el periodo que ella estudia.

Cabrera conceptualiza el poder en el campo cultural y lo diferencia de la autoridad. Ve al poder como “la piedra de toque del antagonismo generador de proyectos culturales alternativos”. Este carácter alternativo —considera Cabrera— “se percibe al leer esos proyectos como *discurso orientado al discurso ajeno*”: un discurso que interpela “a posiciones *literarias* antagónicas”. La relación con el poder se refiere también a la relación general entre literatura y política. Si bien las opiniones en torno a esta relación tuvieron oscilaciones y cambios a lo largo del periodo —desde la reivindicación del compromiso político en el quehacer literario, hasta la abjuración y declaratoria de “muerte de la literatura política”—, hay un consenso relativamente amplio sobre la necesaria y conveniente autonomía estética del quehacer literario frente a la política.

La nómina de autores incluidos en la narrativa de izquierda es numerosa y está ordenada por décadas, con nombres de escritores famosos junto a los de autores casi desconocidos. El *corpus* analizado comprende, asimismo, una revisión paciente y minuciosa de revistas y grupos de izquierda, como *La Espiga Amotinada*, *Política*, *El Machete*, *La Guillotina*, junto a lo que José Agustín llama “grandes locomotoras de los grupos de poder cultural”. Varias de estas publicaciones tienen posiciones muy críticas hacia la izquierda, como la *Revista Mexicana de Literatura*, *México en la Cultura*, *La Cultura en México*, *Nexos*, *Plural*, *Vuelta*, por sólo mencionar algunos nombres y proyectos de esa extensa nómina en la que destacan las figuras de José Revueltas, José Agustín, Fernando Benítez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Juan José Arreola, Octavio Paz y Carlos Monsiváis.

En el segundo capítulo, “Hacia 1968”, Cabrera nos ofrece un panorama de la cultura mexicana en la década de 1960 en el que destacan “tres referentes básicos” del contexto político y cultural: la influencia y prestigio de la Revolución cubana; la crisis del nacionalismo cultural y la iconoclasia de la nueva cultura juvenil. El capítulo pondera la forma en que estos elementos influyeron en la vida cultural mexicana y fueron interpretados por muchos de los actores de la época: la rebeldía juvenil y social alentada por el triunfo de los revolucionarios cubanos que incentiva la oposición contra el gobierno mexicano por los actos represivos contra los movimientos sociales ejercidos en

los albores de la década. Estos procesos, junto a la crisis del nacionalismo cultural y la pugna entre universalismo y nacionalismo, estimulan, a su vez, la emergencia de nuevas manifestaciones estéticas en la literatura, y las pugnas entre subcampos del campo cultural. Estas tendencias se expresan en el surgimiento de grupos —casi siempre ligados a proyectos editoriales—, como los poetas de La Espiga Amotinada y la literatura *juvenilista* conocida como *la onda*.

Atenta al contexto político, Cabrera documenta las rupturas en los agrupamientos de izquierda y las posiciones divergentes de los intelectuales frente al gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970). Destaca en esta década el surgimiento de nuevas editoriales como Era, en 1960; Joaquín Mortiz, en 1962; Siglo XXI, en 1965 y Diógenes, en 1967, que serán vehículos para la expresión de las nuevas tendencias literarias y culturales, y para el *empoderamiento* de los grupos *nucleados* en torno a ellas. El capítulo “concluye el recuento de una etapa en la vida del campo literario mexicano”, marcada por el rechazo al nacionalismo cultural y el fortalecimiento de la identidad izquierdista. Cabrera considera que esta etapa es “precursora de la proliferación de la literatura política en los años setenta”, no obstante que este carácter precursor suele ser soslayado al considerarse esta literatura política “solamente como una repercusión del movimiento estudiantil de 1968 en la cultura”.

En el capítulo III, “Los años setenta”, caracteriza a éstos como “una década larga”, porque comenzaron desde 1968 y concluyeron en los ochentas “cuando los proyectos culturales inspirados por aquel izquierdismo [...] se agotaron o cambiaron de signo”.

El recuento de esta década parte de las secuelas del movimiento estudiantil de 1968 y del posicionamiento de los intelectuales en torno a la masacre del 2 de octubre, como suceso que dividió al campo cultural en dos grandes bloques: los que estaban a favor de la represión y aquellos que criticaban al gobierno de Díaz Ordaz por la misma. El capítulo documenta la política *antiintelectual* y *antiizquierdista* del régimen en el contexto de la Guerra Fría, y las consecuencias que para los dos bloques tuvo este posicionamiento: cómo la afinidad con el poder deparó a muchos autores consagrados la pérdida de estima por parte de las nuevas generaciones frente al incremento de autoridad de quienes mostraban posiciones críticas y favorables a la independencia ideológica frente al Estado. En esta década se registran también algunas respuestas al *antiintelectualismo* gubernamental en *La Cultura en México*: algunos artículos de Tomás Segovia y Carlos Monsiváis “pueden ser comprendidos [...] como tomas de posición para defender *la existencia autónoma del campo cultural* y el derecho de sus miembros a reflexionar sobre la sociedad”, dice Cabrera. Destaca también el papel de la revista *Xilote* en la conexión de grupos independientes mexicanos con sus afines latinoamericanos, así como otras tribunas del izquierdismo intelectual, como la *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*. Por el prestigio de sus autores atrajeron la atención de los lectores títulos publicados en esta década como *El apando* de Revueltas, *La nueva novela hispanoamericana* de Fuentes, *Días de guardar* de Monsiváis y *Posdata* de Octavio Paz. La literatura de la onda cobra también nuevo auge a partir de 1971 al circular una antología de escritores jóvenes —*Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33*— que, al igual que *Narrativa joven de México*, en la década anterior, fue prologada por Margo Glantz. Junto a la adopción de esta etiqueta, acuñada en realidad por Monsiváis, surgen otras *teorizaciones* de la onda por autores jóvenes como Parménides García Saldaña y Jesús Luis Benítez.

Un evento que ilustra el debate sobre el quehacer del escritor fue *México 1972: los escritores y la política*, convocado y publicado por *Plural*, con la participación de Octavio Paz, Carlos

Monsiváis, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Jaime García Terrés, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Luis Villoro y Gabriel Zaid. En la práctica, esta polémica provocó “el quebrantamiento de la *unidad básica* del grupo, que se había mantenido cohesionado de 1968 a 1972”. El capítulo reúne también la memoria de otros proyectos literarios concretados en revistas, talleres y encuentros; el papel de revistas como *Xilote* y *Dosfilos* y la multiplicación de literatura política y grupos culturales de izquierda. Consigna la reacción adversa de *La Cultura en México* frente a esta eclosión, y la polémica desatada por las descalificaciones a la literatura política, que motivó respuestas de René Avilés Fabila en contra y de Monsiváis a favor de esta crítica. En el mismo tenor, desde *La Cultura en México*, José Joaquín Blanco critica la irrupción de la política en la alta cultura, posición que poco después apoyaría Monsiváis. Estos dos autores ilustran las oscilaciones perceptibles en un mismo escritor a lo largo del periodo, pues ambos habían defendido en escritos previos “el derecho a disentir” y el carácter político de la escritura.

Con el capítulo IV, “El final del ciclo y del siglo”, concluye el recuento de proyectos, polémicas y actores del periodo estudiado por la autora: recuento crítico, ameno y ricamente documentado, al que salpican anécdotas, referencias y declaraciones no siempre memorables para los actores del *habitus*, que Cabrera exhibe sin concesiones a la celebridad.

El final de la obra registra el declive de la narrativa producida desde una visión de izquierda, y expresa, de otra manera, el ocaso de las utopías izquierdistas que se hicieron patentes con el derumbe de la URSS y de los países del socialismo real, en el ocaso de los años ochentas, cuando en México “ya ni siquiera podía decirse que hubiera algún enclave cultural hegemónico abiertamente identificado con la izquierda”.

Cabrera concluye trazando el derrotero de los escritores de izquierda, algunos de los cuales abjuraron del izquierdismo, otros derivaron hacia la novela negra o hacia otros proyectos literarios, como las revistas *El Buscón*, *La Guillotina*, *El Búbo*, *Zurda* y *Fin de Siglo*.

Alba Teresa ESTRADA CASTAÑÓN

IBARRA, Ana Carolina, coord., *La independencia en el sur de México*. Prol. de Ernesto de la Torre Villar. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 470 pp.

Como bien lo señala el maestro Ernesto de la Torre Villar en el prólogo de esta obra, la Independencia es el gran parteaguas de nuestra historia, ya que a partir de entonces se gesta el proceso de formación de la nación mexicana. Sin embargo, la abundante historiografía relativa a este significativo acontecimiento se ha centrado en focos y aspectos específicos (la insurgencia del Bajío, por ejemplo), dejando de lado otros procesos que también explican la forma en que se integra la nación. Se ha tratado de destacar la insurgencia sin ver que hace falta investigar también lo que sucedió en esos años decisivos en otras tierras y geografías diferentes, y en procesos no necesariamente insurgentes. *La independencia en el sur de México* busca ocuparse con detenimiento de espacios antes no estudiados; ir más allá de los provincialismos y rescate de héroes locales. Pretende inscribir todas estas realidades regionales dentro del gran proceso que llevó a la Nueva España